

D. Francisco Diez de Bonilla los siguientes párrafos que reproducimos : El primer edificio ha recibido posteriormente á su descubrimiento el nombre de CASA DE LAS MONJAS, y su fachada está formada de piedra muy dura, toda labrada en su superficie con un hermosísimo realzado de caprichosas labores, aunque muy regulares y de figuras grotescas. Sus dimensiones son : veinte y cinco piés de altura y treinta y cinco de ancho. Sobre la puerta se hallan seis adornos, que tienen la trompa de un elefante, lo que parece corroborar la opinion de que los pueblos venidos á la América descendian de los antiguos Egipcios. Aquella descansa sobre una plataforma ó terraplen de treinta y dos piés de altura; y tiene para subir á él una suntuosa escalera de piedra formada en el terraplen. — El segundo edificio de que nos hemos propuesto hablar es el magnífico palacio llamado vulgarmente PALACIO DEL GOBERNADOR, y que está situado en *Uxmal* á algunas leguas de Mérida. A pesar de haber mirado muchos dias en las ruinas de este palacio Mr. Stephens, dice que cada dia encontraba en él muchas cosas dignas de admirarse; nada tiene que envidiar al mas suntuoso de los del *Palenque*. Su fachada presenta una extension de trescientos veinte y dos piés, descansando todo el edificio sobre tres magníficos terraplenes. Está formada toda la obra de piedra durísima y exquisi-

tamente labrada. La pared hasta la altura de las cornisas que hay inmediatamente sobre las puertas presenta una superficie tersa, teniendo indicadas, como en nuestras obras de cantería, las juntas de las losas que la forman. Desde esta cornisa al techo hay un hermosísimo arabesco realzado, de un gusto primoroso y de sumo trabajo. Las puertas que ahora se ven son once, pues hay dos arruinadas. Sobre cada una de ellas se encuentra un hermoso ornamento labrado de la misma piedra del edificio. Representa á un personaje distinguido, colocado en un trono; y sobre su cabeza varios caracteres jeroglíficos. Mr. Stephens cree que estas figuras, que son todas diversas, representan á un cacique, á un sabio, á un guerrero, á un profeta, á un sacerdote, que se distinguian en aquel tiempo, ó tal vez personajes históricos; y los caracteres acaso expresan la época de la construccion del edificio, y los nombres de los que cooperaron á ella. Toda la pared en la parte superior, como ya hemos dicho, presenta dibujos realzados muy curiosos, y que nuestro viajero opina que tal vez todos son jeroglíficos que designan varios hechos, que serian de grande importancia para la historia, si se llegaran á descifrar. Por sus dos costados el edificio tiene una extension de treinta y nueve piés cada uno, y solamente una puerta; y el realzado de la fachada los adorna,

pues circunda las cuatro paredes del edificio; aunque el ornamento que se halla sobre las puertas del costado y las dos del respaldo, no es de tanto mérito como el que, según hemos descrito, se encuentra sobre las de la fachada. El techo del palacio es plano y cubierto de una mezcla muy consistente, que casi ha desaparecido, y hoy está sembrado de plantas silvestres, como sucede con todas aquellas ruinas que se hallan enteramente abandonadas. El interior de la obra está dividido por el medio con una gruesa pared que recorre toda la extensión del edificio, y por otras paredes que forman las diversas salas que lo componen, todas distribuidas con mucha simetría. Dos de estas salas que se hallan en el medio, una en la parte anterior, y otra en la posterior, y que se comunican por una puerta, que es precisamente el punto céntrico del edificio, tiene cada una sesenta pies de largo; y la que está en la parte anterior tiene tres de las puertas que presenta la fachada. En uno de estos aposentos, Mr. Stephens descubrió una cosa muy curiosa, una viga de madera de zapote preciosamente esculpida con jeroglíficos; hallazgo que le dió á conocer los adelantos de los antiguos moradores de aquellos lugares en el arte de tallar maderas. El PALACIO DEL GOBERNADOR descansa todo sobre tres magníficos terraplenes ó plataformas artificiales, con sus cor-

respondientes escaleras. El primero ó inferior presenta una longitud de quinientos setenta y cinco pies; su altura tres pies; y su extensión, desde el borde del último escalon hasta el primero del intermedio, quince. El segundo ó intermedio tiene de largo quinientos cuarenta y cinco pies; de altura veinte, y doscientos cincuenta de extensión; en el mismo sentido presenta quince. El tercero, sobre el que descansa el palacio, presenta al frente trescientos sesenta pies; de altura diez y nueve; y su extensión hasta encontrarse con el edificio, treinta.

Pero dejando las ruinas de pueblos remotos y desconocidos, pasemos á hablar de otras cosas que también son interesantes al viajero por su rareza extraña. — En uno de nuestros viajes, cuando salimos fuera de la República para Europa, habíamos dejado atrás al helado *Perote* de aspecto guerrero y con su gigantesco *Cofre*, montaña que por la semejanza de su creston con el mueble de ese nombre, ha sido llamada así. El camino cada vez se hacia mas interesante y presentaba una escena que participaba de lo grave y lo risueño. Grandes lechos de escorias volcánicas, con sus colores cobrizos, aplo- mados, rojizos y distintos, se extendian cerca del camino que marcaba una calzada de piedra del tiempo colonial, ya semidestruida por el tiempo y la incuria, y de trecho en trecho brotaban grupos

de árboles y manchas de verdura, como si fuesen las islas de aquellas olas petrificadas y en otro mar ignífero de lavas. Así nos parecía á veces ver sonreír la naturaleza, para mostrar mas comunemente su ceño adusto y taciturno. Al pasar por LAS VIGAS, ya se entra en la region de las nieblas, pues el terreno va en descenso, y aquellas envuelven al viajero con sus cenicientos mantos, como si lo considerasen importuno y curioso, negándole ellas en su molestia la facultad de percibir sus paisés. Pero ha sido solamente para engañarlo, porque, de repente, á manera de telon de teatro, se recogen por varias partes para dejar percibir cuadros pintorescos por sus intersticios, desapareciendo despues bajo velos opacos. Otras veces van brotando poco á poco los árboles de las cercanías, cuando se disipan los vapores que los cubren con sus capas nebulosas y sombrías, como si se estuviese realizando el rápido desarrollo de una vegetacion maravillosa que nos ofrece árboles completos y añejos, hasta que se llega á ver todo un paisaje. Se ven á través de la neblina varios puntos con los relieves de brillantes colores de sus árboles, campos, chozas y torrecillas, y trocados en blanquecinos y parduscos, como si estuviesen formados de nubes, semejándose á esas moradas fabulosas de las Hadas que nos pintan los poetas en sus versos. Cuando la niebla cubre la

base de un cerro, se ven sus cabañas, árboles y peñas, como si fuese una vista aérea. Todos estos paisajes se aparecen, huyen, se reproducen, se adornan ó flotan en los vientos con tal rapidez, que la vista apenas los puede seguir; formando una galería de cuadros campestres y naturales tan maravillosa, que los paisajes de los mas célebres museos de Europa apenas serán una sombra de estos en cuanto á riqueza de colorido, grandeza de formas y variedad de líneas. — Pero si seguimos caminando encontraremos despues á SAN JOSÉ DE LA HOYA, y como el terreno descende, las nieblas van perdiendo su fuerza, y ya no forman masas condensadas, sino que se fraccionan y aislan, ofreciendo otras visiones llenas de un encanto indefinible. Entonces, al llegar al pueblecillo, allí en medio de los cerros cubiertos de árboles y vegetacion, que presentan toda clase de tintas verdes, se ven desprenderse desde el cielo algunas nubes que bajan solas lentamente por la falda de la montaña hasta el fondo del Valle, hacen una pausa, y despues trepan y desaparecen por la cima, como si ya hubiesen satisfecho su curiosidad. Otras se ven teñidas de fulgentes colores, de oro, azul y escarlata, formando una corona, y ceñir la frente de la colina, como la del hombre esas visiones poéticas de la juventud, esas ilusiones de fe, esperanza y amor.

Cuando el astro de la noche da un aspecto fantástico á los objetos, ; cuán dulce y melancólico es contemplar estas animadas y vivientes nieblas! Entonces remanecen bajo distintos aspectos : ya se ven cruzar sus tristes relieves con una marcha noble y misteriosa , y parecen los altos manes de los héroes de Ossian ; otras veces de entre arbustos floridos se ve salir alguna solitaria de ligeras formas suavemente argentadas por la luna , y esquivar la mirada detrás de una oscura roca : se diria que era la dulce sombra de alguna beldad azteca que vagaba amorosa en pos de su amante, algun fiero conquistador. Ni dejaban luego de reunirse varias formando una procesion nocturna de fantasmas blancas que deslizándose tardamente en silencio imponente allá á lo lejos , parecian la escena de alguna balada lúgubre y romántica de la poesía alemana. — Varios viajeros han disfrutado de estas apariencias curiosas y variadas ; en ellos citaremos á Monsieur Mathieu de Fossey, que las cita en su obra sobre Méjico.

De estas escenas, pábulo y recreo de la fantasía, pasemos á otras que halaguen el corazon, y hallaremos una muy inocente, tranquila y risueña en las cercanías de Guadalajara ; y en la pluma del señor Rosa, ya citado, un pincel digno de ella : EL AGUACERITO DE ZAPOPAN. — Un paredon, el agua que destila de él y aguas yerbas... Ved aquí qué elemen-

tos tan sencillos, qué materiales tan escasos. Y, sin embargo, han bastado á la naturaleza para formar con ellos una obra preciosísima. No es una escena grandiosa como una catarata , ni terrífica como una tempestad ; es un cuadro risueño , movable y pintoresco , cuyo aspecto no excita mas que dulces afectos y suaves emociones. Solamente se puede comparar á esas grutas de lo interior de las minas , formadas de rocas verdes y cenicientas , hendidas y cubiertas por todas partes de cristalizaciones entre las que brilla la plata enmarañada. — Figuraos una cortina de poca elevacion , verticalmente cortada , hendida en varios puntos, ligeramente excavada hácia su base, medio cubierta por un cortinaje de ramas de diferentes formas y verdor, con festones de mirtos y flores amarillas. Bajo este ramaje flotante se ve un tapiz de musgos y de céspedes verdes ó rojos , cenicientos ó amarillos , y de entre estos musgos, blandos como un cojin de seda, brota el agua en una multitud de manantiales con un ruido semejante al que hace un aguacero. Estos pequeños torrentes parecen á veces tan inmóviles como si fuesen de cristal ; se necesita tocarlos para conocer que son una corriente ; se creeria que eran unos cilindros de oro cuando por ellos se traslucen los musgos amarillos. Estos cilindros de agua se presentan en otros puntos móviles, y retorciéndose

en formas espirales. Se ven tambien pequeñas oquedades tapizadas de musgo alimonado y un trozo de agua que sale de ellas murmulando. En otros puntos el agua se desliza con suavidad por un declive, pasa por él trasparente y silencioso, cae sobre una piedra formando en ella una cascada en miniatura, y así se precipita al arroyuelo. Se ven tambien hilos de agua que salen de una bóveda, se pierden entre el musgo, y filtrándose por él van á salir en otro punto, formando un manantial que corre bullicioso. En algunos huecos cae el agua de tal modo, que parece una tela ligerísima, tan cristalina y trasparente, que por entre ella se ven las yerbecillas. Hay piedras que el agua cubre, tomando la forma de una concha, y en otras partes esta misma agua forma un cilindro bastante grueso, hueco y trasparente. En fin, en cada punto los manantiales presentan diversas perspectivas, variando á cada instante su giro y direcciones. El agua cae gota á gota, brota con fuerza ó se desliza suavemente; pasa con lentitud ó serpentea murmulando; se filtra, ó corre con ligereza; reboza en algunas fuentecillas, ó cubre alguna piedra como una gasa de plata brillante y trasparente; se esparce como el rocío ó cae como una lluvia; se pierde entre los musgos ó se precipita, levantando al caer bombillas espumosas; pasa con lentitud y

queda inmóvil, y diáfana como un trozo de hielo. En todo esto hay una hermosa trasformacion cuando el sol brilla sobre estos manantiales. Entonces el AGUACERITO parece un conjunto de prismas y de estaláctitas, formadas por la destilacion entre una gruta, ó mas bien una cristalizacion de roca sobre un jaspe verde y matizado; el agua se esparce como aljófar, las arenillas brillan como unas chispas de diamante, y como granos de oro el rocío esparcido sobre los musgos amarillos. — Una mariposa que salga de entre las aguas, sacudiendo sus alas de amatista, una efimera azul que venga á mecerse entre las ramas, bastan para animar todo el cuadro. Figuraos qué melancólico será cuando la luna lo ilumine con sus destellos argentados; cuando su luz de perla se deslice sobre estos manantiales cristalinos; cuando el arroyuelo centellee como corriente de plata que en el crisol se está fundiendo; cuando el silencio de la noche no se interrumpa sino por el murmullo de las aguas. Entonces... ¡Ay!... Los recuerdos de amor brotarán en el alma como las linfas de esta fuente, y los suspiros saldrán del corazón como soplo de leve vientecillo. Durante el día EL AGUACERITO no excita sino ideas halagüeñas y un sentimiento de bienestar indefinible. Es un sitio que la inocencia y el amor pudieran consagrar á sus placeres.

EL CERRO MERCADO fué descubierto en 1552, cuando Ginés Vasquez del Mercado fué comisionado por el gobierno de la Nueva Galicia, hoy Jalisco, para que saliese con una expedición á explorar el Valle de Guadiana, hoy Durango, porque se decia que en él habia grandes cerros de plata y oro puros, y como garantes de estas relaciones varios indios á quienes se debieron estos informes, se ofrecieron de guias para la realizacion de la empresa. Los Españoles avanzaban abrasados de la sed de riquezas que esperaban pronto refrescar con el codiciado hallazgo, pero al llegar á los mencionados llanos de Guadiana, los guias desaparecieron en la noche, cuando se hallaban cerca del que es objeto de estos apuntes, y exclamaron regocijados al ver de lejos su aspecto metálico y extraño: *A buen tiempo se han ido nuestros guias, cuando tenemos á la vista el país de nuestra ventura.* Todos se alegraron; pero al reconocer el cerro, conocieron que se componia nada mas que de fierro, y con un chasco tan pesado no quisieron seguir adelante, y resolvieron volverse á Guadalajara. Desde entonces este se conoce con el nombre de CERRO MERCADO, que se eleva solitario en medio de una inmensa llanura; su forma singular y su negro de azabache, que contrasta con la blancura de las casas de la ciudad y con el verdor de sus alamedas y

numerosas huertas, forman un cuadro verdaderamente pintoresco. El MERCADO dista muy poco de Durango, se considera como una de sus partes integrantes, y aunque en él no se encuentran fuentes, bosques, flores, ni nada de lo que contribuye á embellecer un paisaje, es sin embargo un punto curiosísimo para el viajero, y que solo disgusta cuando el sol del medio dia enciende aquella masa de fierro. — ¿Será uno de esos *aerólitos*, hijos espúreos de algun astro que prófugos recorrian el cielo como una chispa de fuego, sin hallar acogida en ninguna parte de esos inmensos sistemas de mundos hasta que la tierra lo recibió en su seno? Pero está en ella, como el extranjerero fuera de su patria, donde no le sonrien las hermosas, ni los amigos estrechan su mano: sí, á este *aerólito* no le regala la primavera sus flores, ni las aves vienen á cantar en su cima; tampoco el otoño lo enriquece con sus dadivosos frutos. ¿Acaso fué en otro tiempo una estrella brillante que fulguraba clara en el glorioso azul de los cielos? ¿Un mundo criminal y disoluto que apagó de una mirada el Señor, y lo lanzó al abismo con la horrible caída de Satan? ¿Tal vez fué esta una lágrima derretida de aquel que bajó á esta tierra como una muda amenaza, y se secó en ella, para servirle de perpetuo escarmiento? — Esto nos inspira la poesía; pero la

ciencia que todo lo examina ha descubierto no ser este cerro sino una masa de fierro magnético y no un *aerólito*, como lo creyó el célebre Baron de Humboldt; es lo que en las ordenanzas de minas se llama *placer* ó *rebosadero*. Algunos lo atribuyen á una erupcion volcánica, y otros piensan que es el creston de una montaña que penetrará á grande profundidad. Esta masa extraordinaria no tiene igual en el mundo. — El señor D. Juan Bowring, empleado de la compañía en el beneficio de las minas de Guadalupe y Calvo, en su tránsito por Durango el año de 1840 hizo un escrupuloso reconocimiento del MERCADO que vió la luz pública y del cual copiamos lo siguiente: « Entre las riquezas minerales de que ha sido tan pródiga la naturaleza en el territorio mejicano, ningun depósito metálico es mas digno de llamar la atencion que el CERRO MERCADO, en las cercanías de Durango, que es el único de su clase en el mundo, componiéndose en casi su totalidad de metal de fierro, que parece hallarse en diferentes grados de oxidacion, aunque por falta de los medios necesarios no lo he podido analizar. Este cerro extraordinario tiene de extension sobre 1,900 varas de largo y 900 de ancho, elevándose hasta la altura de 686 piés sobre el nivel del llano en que está situada la ciudad. La posicion geográfica del cres-

ton aislado al Oriente, es á los 24 grados 4 minutos de latitud boreal, 107 grados 29 minutos de longitud occidental de París. — Para tener una idea de la riqueza inmensa de este fenómeno metálico, supongamos que el cerro se halla en Inglaterra, que es el país que produce mas fierro y en donde se entiende mejor su beneficio. La gravedad específica del metal es de 4,658, y por consiguiente el pié cúbico pesa 291  $\frac{1}{2}$  libras, y con estos datos, fácilmente se puede calcular que el cerro contiene cuando menos 460 millones de toneladas inglesas de metal, que por ensaye da de 70 á 75 por 100 de fierro puro; pero en vista de lo que se pierde en la fabricacion, que sea solamente el 50 por 100, resulta que la cantidad total del fierro contenido en la masa es de 230 millones de toneladas. La Gran Bretaña produce anualmente 700 mil toneladas ó 45 millones de quintales de fierro, de un valor, por la parte que menos, de 30 millones de pesos. Así se ve que el CERRO MERCADO solo, podria surtir de fierro á ese país por el espacio de 330 años, y que en el trascurso de este tiempo produciria la cantidad de 9,900 millones de pesos, cantidad mas de siete veces mayor que todo el oro y plata acumulados en la casa de Moneda de Méjico desde el año de 1690 hasta el de 1803. Apenas puede uno tener una idea de esta suma enorme; pero ayudará la

imaginacion con figurarse que colocados estos 9,900 millones de pesos en fila, se extenderian sobre una linea igual á mas de nueve veces la circunferencia del globo (que es de 7,200 leguas náuticas) ó la distancia que hay entre la tierra y la luna; y que puestos uno encima de otro, formarian una columna de 5,500 leguas de alto. Se pensará tal vez que estos cálculos son exagerados, pero puedo asegurar que el contenido sólido del CERRO MERCADO no es menor de lo que acabo de decir, y solamente considerando el metal que está arriba de la superficie del llano de donde se tomaron las medidas; y como es mas probable que la masa del metal sigue hasta la mayor profundidad á donde alcanzarian los mineros, bien se puede decir que las riquezas de este cerro son inagotables, y que solo falta para aprovecharse de ellas el expendio del fierro que produciria. »

Hemos llegado al fin, y esperamos que la simple lectura de estos apuntes bastará para probar que nuestra patria merece ser visitada y estudiada por los viajeros ilustrados é imparciales, y presenta mil objetos de recreo y magnificencia, que han ignorado ó no han sabido comprender escritores que han pintado á Méjico como un desierto estéril, y á sus habitantes casi al nivel de las tribus bárbaras de la frontera. — ¿ En qué país se hallará un Valle

como el nuestro, con su magnífica capital, rodeada de pueblecillos alegres é interesantes, con su grandiosa naturaleza, con sus palacios, templos, monumentos, ruinas, tradiciones poéticas y altos recuerdos históricos? — Ha habido autores que han pagado un justo homenaje á nuestra patria, y por una razon muy natural, estos han sido los mas célebres é ilustres, y á ellos es necesario hacerles justicia de nuestra parte, consagrándoles nuestra gratitud y aprecio eternos; pero no escasean otros que han obrado de una manera enteramente opuesta, y para estos es precisamente para quienes hemos entresacado estas pruebas, entre otras muchas, de que no han visto á Méjico, ó lo han descrito al antojo de su fantasía y con miras siniestras y dañada intencion.

FIN.